

La almendra superó la crisis

España alcanza el 20% de la cosecha mundial

El sector de la almendra aún permanece escasamente desarrollado en cuanto a técnicas de producción y organización comercial, a pesar del impulso que se le pretendió dar con el «Programa de Frutos de Cáscara y Algarroba».

● **H. SORIA.** Periodista.

España ocupa un destacado segundo lugar en la producción mundial de almendra, liderando las cosechas de este fruto seco en el entorno de la Unión Europea.

Aunque el almendro es un cultivo tradicional en nuestro país, en términos de superficie puede decirse que la expansión ha tenido lugar en los tres últimos decenios, sin que esta positiva evolución haya trascendido a las prácticas y sistemas de producción.

En general se trata de miles de pequeños productores, que tienen en este cultivo un complemento sustancioso de sus rentas, y que en conjunto llegan a cubrir una extensión nacional que supera las 600.000 ha.

Aunque se trata de un sector escasamente desarrollado, tanto en lo que se refiere a técnicas productivas como a organización comercial, lo cierto es que la almendra constituye un capítulo importante de nuestras exportaciones agroalimentarias.

Ese bajo grado de modernización que antes apuntábamos, junto con la creciente competitividad de otros países (particularmente Estados Unidos) aconsejaron en su día un plan de reestructuración en este sector, por lo que en 1989 el Gobierno implantó el llamado «Programa de Frutos de Cáscara y Algarroba», en un intento de hacer más competitiva la almendra española.

Superficies

El almendro se viene cultivando en España desde los tiempos más remotos, aunque el desarrollo más intenso de las plantaciones sea relativamente reciente, especialmente a partir de la década de los años setenta.

Un ejemplo claro de cuanto decimos, lo tenemos en el hecho de que las super-

ficies de 1965 alcanzaban las 240.000 ha en el conjunto nacional, mientras que en 1990 las extensiones se acercaban a las 614.000 ha.

¿A qué obedece este espectacular crecimiento, especialmente patente durante la década de los años setenta?

La respuesta hay que buscarla, en primer lugar; en los programas de apoyo a la producción y a la exportación puestos en marcha por el Gobierno, y que sirvieron para incentivar la producción de almendra en nuestro país.

Al margen de estos programas, que estuvieron vigentes hasta la segunda mitad de los años sesenta, otro factor que animó el panorama almendrero fue el de los buenos precios que regían en los mercados en esos momentos.

Finalmente, podemos considerar también como globalmente positivo para es-

te sector el fenómeno de la emigración de la población rural; ya que los agricultores pudieron seguir logrando sus cosechas de almendra, puesto que estas plantaciones siguen produciendo fruto con una muy escasa atención que se les presta.

Desde estas circunstancias que acabamos de comentar quedó configurado el actual marco de plantación del almendro en España; un marco que, si bien se extiende hoy por numerosas zonas de nuestra geografía agraria, sigue asentándose con preferencia en las regiones marcadamente mediterráneas, como lo prueba el hecho de que el 80% de la superficie cultivada y de la producción obtenida, se localice en las zonas de Levante, Andalucía Oriental y Valle del Ebro.

Producciones

Durante los años sesenta Italia lideraba las producciones europeas de almendra, aunque en la década siguiente, el vertiginoso desarrollo que se produjo en España permitió que nuestro país pasase a ocupar ese primer lugar, mientras que Estados Unidos continuaba ostentando el liderazgo de la cosecha mundial,



A. DE LAMO

tal y como puede apreciarse en el **cuadro I**.

En los momentos actuales, se puede afirmar que España aporta el 20% de la cosecha mundial, mientras que Estados Unidos contribuye con un 50% de ese mismo registro universal.

El crecimiento experimentado en Estados Unidos ha sido mucho más intenso, en términos de volumen producido, que el observado en España; mientras nuestro país dispone de una superficie en producción 3,5 veces superior a la de los americanos, el volumen de cosecha sólo alcanza un tercio del registro estadounidense.

La gran diferencia que se observa en los rendimientos productivos entre las plantaciones americanas y españolas, además de la diferente tecnología de producción, se debe al hecho de que la almendra americana se dé en su casi totalidad en regadío, mientras que en España es un cultivo característico de los secanos.

Exportaciones

La gran variabilidad de las producciones de almendra, junto con la ausencia de políticas que regulen la oferta de este fruto seco, hacen que los volúmenes de exportación oscilen notablemente de un año a otro.

Aunque nuestro país es un gran consumidor de almendra (en parte debido a la demanda de la industria turroneira) puede decirse que entre el 20 y el 30% de

CUADRO I. PRODUCCIONES DE ALMENDRA (toneladas)

| Año | EEUU | España | Italia |
|------|---------|--------|--------|
| 1970 | 67.238 | 45.960 | 56.025 |
| 1990 | 247.100 | 86.250 | 28.920 |

CUADRO II. CUOTA DE MERCADO EXTERIOR

| Año | España | EEUU | Otros |
|------|--------|-------|-------|
| 1970 | 33,5% | 50,8% | 15,7% |
| 1990 | 21,7% | 61,1% | 17,2% |

la producción es destinado a la exportación.

Las exportaciones españolas de almendra son muy desiguales entre campañas; mientras en 1989, por ejemplo, colocamos en el exterior 92.000 t de estos frutos secos; en 1990 sólo conseguimos vender 32.000 t, por un importe cercano a los 11.000 millones de pesetas, lo que equivale a un 1,03% de las exportaciones totales de productos agrarios.

La competencia de EEUU

Durante la primacía de las producciones italianas, España tuvo a este país como principal competidor en los mercados; tras el declive de Italia y el despeque de las producciones californianas, Estados Unidos pasó a convertirse en el primer abastecedor de almendra de los mercados internacionales, erigiéndose como nuestro competidor más directo y difícil, como se deduce del **cuadro II**.

Tanto para Estados Unidos como para España, el mercado más apetecido es el

comunitario, en el que nuestro país debería teóricamente imponerse dada su condición de socio de la Unión Europea.

Sin embargo, esta circunstancia no ha supuesto ventaja alguna en la práctica frente a Estados Unidos, ya que los americanos siguen dominando el mercado almendrero gracias a los bajos aranceles que soportan (*) y, sobre todo, al hecho de que no se aplique el principio de «preferencia comunitaria» en beneficio de España.

Aunque se sale de las crisis, aún son muchos los problemas por superar, especialmente de estructuras y climatológicas. Mientras que frutos secos como el avellano disponen de seguro, el almendro sigue a la espera de que se regule un seguro que le proteja de las adversidades climatológicas, un factor determinante para su desarrollo. ■

(*) El acuerdo CEE-EEUU, de 1989 establece un arancel del 2% para un cupo de 45.000 t de almendra americana, y del 7% para el volumen restante que supere ese cupo.

Ultima hora de la almendra

Aunque a estas alturas la campaña exportadora de almendra está ya bastante vencida, puede decirse que el ritmo de ventas no ha perdido pujanza, mientras que los precios se siguen manteniendo en unos niveles más que aceptables.

Durante el primer trimestre de 1994 los envíos han seguido superando las 3.000 t mensuales, lo que demuestra el gran número de contratos que se habían cerrado en los momentos de mayor demanda de este fruto seco.

En el mercado interior la demanda parece haberse avivado, aunque los precios de venta de «langueta» y «marcona», al compás del mercado internacional, han flexionado ligeramente por primera vez en lo que va de campaña; este ligero descenso, sin embargo, no puede interpretarse como un cambio de signo de los precios, sino más bien, como cierta moderación tras un período de altas cotizaciones.

En cuanto a la próxima cosecha, lamentablemente el brusco cambio experimentado por la climatología en la segunda semana de abril, con un generalizado temporal de nieve y frío ha arrasado muchas fincas.

Por otra parte, la escasez de lluvias en algunas zonas ha supuesto también que en muchas plantaciones quedara sin desarrollar la flor.

Todo ello influye en una pérdida importante de la producción de almendra, con la consiguiente subida de los precios para esta campaña. ■ **A. L.**

